



Juana la Loca, de Vicente Aranda, ejemplifica la liturgia del buen hacer en protocolo según el experto Santiago Monforte

## JOSÉ CARLOS SANJUÁN MONFORTE

Maestro de ceremonias

# «En el cine, los fallos más garrafales se dan en la heráldica»

Entre el amor y el desprecio. Así vive el séptimo arte su relación con el protocolo. El experto

José Carlos Sanjuán Monforte desvela con el ciclo «El cine se viste de etiqueta» esta alianza

POR VIRGINIA RÓDENAS

—Propone un clásico español para abrir boca.

—El Cidlo Cine y Protocolo, que empieza el próximo miércoles en el Circo de Bellas Artes de Madrid, lo inaugura «Juana la Loca», con la que asistimos a la entrada del protocolo burgués en la Corte de España. Veremos como se configura la cámara del Consejo de Castilla. Es el protocolo oficial puro establecido desde su origen hace hoy, y no ha variado mucho cuando el simitrone Cidlo se dirige a la Reina y le dice «señora» se pone de manifiesto la tradición de un documento que sólo se da a las mujeres de la Familia Real española frente al de alianza o majestad que utilizan exclusivamente las reinas y reinas extranjeras. Con Becket» descubrimos el protocolo eclesástico en la heráldica que se desarrolla con la relación entre el rey normando Enrique II de Inglaterra y uno de sus sirvientes, el sajón Becket, que llegó a ser nada menos que obispo de Canterbury. «Veni» nos muestra el oficio que día a día desempeña el maestro de ceremonias en un momento de su escenario protocolario. Los avatares

por los que pasa cuando se acaba el presupuesto, cuando hay problemas de abastecimiento... Por último, analizaremos el protocolo social: Con «El Gaspardo» y el ceremonial de corte en la noble sociedad siciliana, donde veremos la etiqueta del frac o atuendo que la levita que usaban entonces los camareros, o la organización de una mesa de gala; y con «Un sueño para ella» que relata las vicisitudes de una joven americana que decide conocer a su padre, un político de la alta sociedad británica. Será el viaje iniciático al mundo del protocolo.

—¿El protocolo que estraña más difícil? —

—El eclesástico, por la falta de transparencia y complejidad. Hay muy poco escrito sobre él y todo se fundamenta en la tradición. Muy diferente del oficial que refleja «Juana la Loca» donde se deja constancia de que Doña Juana es proclamada Reina de Castilla, que es lo que se ha venido haciendo en España hasta el año 1975 con la proclamación de Don Juan Carlos I, recogiendo la fórmula que se aplicaba en la Corona de Castilla, y no la de otras cortes españolas, co-

mo la de Aragón, donde los reyes no eran proclamados sino coronados.

—¿El error más habitual? —

—Los fallos más garrafales se cometen con la heráldica y la vexilología. A menudo se cogen unas trapas y se ocultan y salen unas arañas con las leyes heráldicas que se aplicaban en esos momentos. En «Juana la Loca» se cuida hasta el extremo este tipo de detalles y se ve la mano de algún académico de la Historia que ha aportado por esa perfección, aportando datos muy interesantes en las colgaduras de palacio a la forma de las banderas y escudos. Se evita así esa imagen borrosa de una cuadrilla conducida por un ritual aséptico. Esos pequeños detalles son los que elevan al rango de sublime la fidelidad histórica de una película a la burda.

—¿Quién borda esos «pequeños detalles»? —

—«Vatel». Presenta la tradición de la organización de un evento y la realidad de que mientras el Príncipe de Condé se felicita por el Rey Luis XIV, el maestro de

ceremonias vive el peor momento de su vida.

—El cine enseña servidores, como en «Lo que queda del día», que traen en bandeja su sacrificio personal.

—Eso es otra película que dejamos para la próxima edición como se ha pospuesto «Las sandalias del pescador», que trata perfectamente el protocolo vaticano y el ceremonial que rodea el ómnibus de donde sale elegido el nuevo Papa. Lo que refleja «Lo que queda del día» no es más que el arte de servir, algo más que un sacerdocio. Porque si te dedicas a ella en cuestión de y alma. Y no hace falta remontarse a otras épocas. Cuando pienso en todos mis otegas del Palacio de la Zarzuela con la boda del Príncipe de Asturias a la vista. Lo sé porque me toco vivir, cuando trabajaba en la Casa, la boda de la infanta Elena, que era la primera, en la boda se iban a sentir las baxas y fue no sólo en cuerpo y alma, sino una entrega del espíritu. En «Vatel» me he visto identificado en muchas acciones, salvo en la última: antes tirar la toalla que quitarse la vida.

## Visconti e Ivory, la perfección

Sonia Sánchez Reola, experta en protocolo, es la coordinadora del ciclo «El Cine se viste de Etiqueta». Le proponemos que enumere fallos sonados en el séptimo arte, pero me explica que la muestra del Circo de Bellas Artes es una selección de cine histórico de primera categoría que nada tiene que ver con el género peplum. La serie B del cine de entonces, que está plagada de despropósitos y que hasta tiene su gracia. A Terenci Moix, por ejemplo, le encantaba. Muy diferente son ciertas licencias que se permite el gran cine como cuando «Juana la Loca» nos presenta a una reina en el momento de tomar el mando vestida con un traje de maecor, esa indumentaria nunca la llevo ni Juana ni ninguna otra reina, pero Aranda nos da una visión romántica y simbólica. «Vatel» —añade— es el modelo de lo riquísimo que son los franceses con esos detalles, como «El Gaspardo» es ejemplo de la perfección de Visconti, que hasta tenía los actores de las comedias con artículos de la época, aunque no se vieran, porque la gustaba pensar que todo era real. Acuérdese de la anécdota de José Luis de Villalonga en «Desayuno con diamantes» cuando el director Blake Edwards le hizo llevar una pitillera de oro en el bolsillo, sólo para sentir que la tenía ahí». Desde luego, son esfuerzos que se premian. «Otro ejemplo, Ridley Scott en «1917» obligó a que el tipo de lechos en donde dormían los personajes fueran de agua de verdad. Esta obsesión la comparten muchos directores porque saben que se nota cuando un actor bebe en una taza de porcelana americana o no». A su juicio, «los dos grandes maestros en estas lides son Visconti y James Ivory y su «Lo que queda del día» que podremos ver en la próxima edición. Genevieve en «Becket» disfruta de mayor libertad porque es el siglo XII y desata un momento clave con mención explícita a la liturgia cuando el Rey de Francia le dice a Becket que «siguiendo el protocolo yo debería hacer ahora una inclinación de cabeza». Son los cuentos del protocolo vaticano».